



Grau de Llengües i literatures modernes

Treball de Fi de Grau

Curs 2019-2020

TÍTOL: José Martí y el romanticismo español

NOM DE L'ESTUDIANT: Gabriel Bejarano Parpal

NOM DEL TUTOR: Mercedes Serna Arnáiz

Barcelona, 11 de juny de 2020



Resumen:

En este trabajo, analizamos algunos de los comentarios de José Martí sobre el romanticismo español y sus autores. Nos adentramos en su biografía para analizar el contacto que el cubano ha tenido con España y con sus ciudadanos. Veremos cómo se ha formado el pensamiento filosófico del autor y el modo en que este se ve reflejado en sus críticas. También nos adentraremos en el modelo literario que defiende, basándonos en algunos estudios que se han realizado sobre sus obras. Tendremos en cuenta algunos de los textos en los que el autor declara sus ideas revolucionarias y veremos cómo la lucha por el progreso ocupará parte de sus críticas. Nos adentramos en dos de sus artículos, el primero sobre los poetas españoles y, el segundo sobre los dramaturgos del panorama madrileño de sus años en España.

Palabras clave: romanticismo, poesía, krausismo, progreso, reforma.

Abstract:

In this work, we analyze some of José Martí's comments of Spanish romanticism and its authors. We go into his biography to analyze the contact that the Cuban has had with Spain and with its citizens. We will see how the author's philosophical thinking has been formed and how this is reflected in his criticism. We will also delve into the literary model that he defends, based on some studies that have been carried out on his works. We will take into account some of the texts in which the author declares his revolutionary ideas and we will see how the fight for progress will occupy part of his criticisms. We delve into two of his articles, the first on Spanish poets and the second on playwrights from the Madrid scene of his years in Spain.

Keywords: romanticism, poetry, krausism, progress, reform.

Quiero agradecer a mi tutora Mercedes Serna Arnáiz todo el conocimiento que ha puesto a mi disposición para realizar este trabajo.



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	03
2. JOSÉ MARTÍ Y SU CONTACTO CON ESPAÑA	05
3. EL MODELO LITERARIO DE JOSÉ MARTÍ	07
3.1. <i>Movimientos filosóficos y función social</i>	08
3.2. <i>Estilo, lenguaje y contenido</i>	10
4. MARTÍ Y LOS ROMÁNTICOS ESPAÑOLES	13
4.1. <i>Crítica a la poesía románica española</i>	13
4.2. <i>Crítica a los autores románticos españoles</i>	17
4.3. <i>El teatro español que conoce Martí</i>	20
5. CONCLUSIÓN	21
6. BIBLIOGRAFÍA	22



1. INTRODUCCIÓN

He aquí la explicación de por qué la literatura de España hoy en día no es literatura española. (Martí, 1975: 28, Vol. 15)¹

Todo este trabajo gira entorno a las opiniones y críticas de José Martí respecto a los autores españoles de su época. Son numerosas las alusiones del autor cubano a la literatura española del siglo XIX. Martí, reconocido escritor, poeta y articulista, es una de las figuras más críticas del romanticismo en la península ibérica.

Desde una perspectiva académica, vamos a intentar acceder al mundo literario de José Martí para comprender los motivos que lo impulsan a establecer ciertas declaraciones y esbozar un leve panorama literario español desde el punto de vista martiano. Para ello, vamos a tener en cuenta, como fuentes principales, sus artículos en la revista *The Sun* de Nueva York (1880), en la *Revista Universal* de México (1875) y algunos fragmentos de su discurso en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa el 21 de junio de 1879. Estas fuentes nos van a ayudar a extraer con certeza la opinión que Martí mantiene sobre la poesía, la literatura y el teatro español. En acompañamiento a estas fuentes, la lectura de su vida y de sus ideas políticas son prácticamente indisolubles de su trayectoria literaria, por este motivo, se incorporan a nuestro estudio varias obras que retratan a un Martí político y revolucionario, es decir, para poder interpretar sus opiniones, vamos a tener en cuenta sus declaraciones políticas y su trayectoria vital, para ello, vamos a emplear obras como *Martí, escritor revolucionario* de José Antonio Portuondo y algunos artículos que vamos a ir mencionando en el transcurso de este trabajo.

Así pues, marcamos como objetivo un análisis exhaustivo de los escritos de Martí que va más allá de lo superficial, vamos a proceder a la búsqueda de esa intención literaria y política que se encierra en sus críticas, manteniendo en el punto de mira la opinión que tiene nuestro autor sobre el movimiento literario del romanticismo, sus coqueteos con la filosofía krausista y el contacto cultural y político que le une a la España peninsular. Todo ello, va a reforzar una trayectoria que debe desembocar en la única finalidad de este proyecto, esbozar una opinión clara sobre la visión de José Martí de los escritores españoles de su época, un panorama que debe estar fundamentado en sus ideas políticas y literarias.

¹ The Sun. Nueva York, 26 de noviembre de 1880.



En todo proyecto se debe tener en cuenta el estado que atañe a la cuestión que se tiene entre manos. Después de haber experimentado mis primeras incursiones en el mundo martiano, he podido observar que un gran número de teóricos han indagado en el pensamiento literario de José Martí. Algunos académicos lo han hecho a través de su política, otros muchos, a partir de sus artículos, algunos parten de sus obras literarias y, otros deciden partir de sus poesías. Las obras más completas y los artículos más recientes combinan en sus escritos las diferentes facetas del cubano, la política y la literatura, la belleza y la intención, su biografía y sus obras se tornan indisociables y necesarios para el estudio de nuestro prolífero autor.

Los estudios sobre la materia que vamos a tratar recogen algunas de las ideas que van a ir apareciendo en el trabajo, pero no el conjunto de ellas. Algunos autores como Eugenio Florit en su artículo “Bécquer en Martí” (1955), Juan Marinello con “Españolidad literaria de José Martí” (1968) o Roberto Fernández Retamar con “Cuál es la literatura que inicia José Martí” (1980) empiezan a hablar sobre la literatura española en José Martí, sin embargo, sus estudios no entran a analizar del todo los escritos y comentarios del propio autor, siguen, en ocasiones, basados en la historia. En relación con el prisma histórico que relaciona a Martí con la literatura española, autores como José Forné Farreres con “Martí y España” (1963), Ramón de Armas con “José Martí: visión de España” (1988) y Carlos Javier Morales Alonso con “José Martí en Madrid” (1993) se han guiado más por los acontecimientos de la historia que por su literatura. Los estudios más recientes que he podido leer sobre la materia que trabajo en este documento son algunos apuntes y artículos que están bastante relacionados con los textos de Martí sobre el romanticismo español y sus escritores, algunos apuntes pertenecen a Mercedes Serna Arnáiz, así como los artículos “El positivismo latinoamericano. Positivismo y modernismo: encuentros y desencuentros” y “Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí” (1993), además del artículo “Concepción estética del arte y la literatura en José Martí” de Florinda Álzaga (1983).

En otras palabras, hasta la fecha he encontrado tres estadios de la materia que pretendo tratar en este trabajo. En un extremo se sitúan los artículos y estudios que se basan en los hechos históricos, en el extremo más literario, se encuentran los artículos y estudios que hacen referencia a los escritos de José Martí y a las corrientes filosóficas y literarias de su época y, en medio de ambos extremos, los estudios que tratan solo alguno de los aspectos de la literatura



de Martí en relación con España. En este trabajo se va a intentar unir ambos extremos y acudir con frecuencia a los textos y comentarios que el propio autor nos proporciona.

2. JOSÉ MARTÍ Y SU CONTACTO CON ESPAÑA

Un gran número de autores han optado por remarcar las diferencias políticas que Martí tenía con la España de su época y han elevado esta diferencia al estatus de argumento, en otras palabras, centran sus esfuerzos para entender la literatura martiana en una perspectiva únicamente ideológica y política. Sin embargo, es necesario entender qué puntos de unión tiene con España y qué experiencias han marcado su trayectoria durante sus estancias en la España peninsular. No debemos olvidar que Cuba no se independiza de España hasta el año 1898, por lo tanto, Martí hará referencia en numerosas ocasiones a *nuestra literatura española*. Martí basaba sus diferencias en su sentimiento político y no en un odio irracional contra los españoles. Es necesario partir de este punto para comprender cómo se relaciona con sus contemporáneos. El debate de si es Martí hispanista o antihispanista lo dejaremos para otro tipo de trabajos y nos centraremos en lo que le aportan los españoles a Martí y lo que Martí quiere aportar a la literatura española.

José Martí nace en La Habana en 1853, hijo de Mariano Martí Navarro, valenciano, y Leonor Pérez Cabrera, de Santa Cruz de Tenerife. Si nos centramos en algunos detalles de su biografía², veremos el modo en que la educación que sus padres le facilitaron acabó por convertir a Martí en el escritor revolucionario que conocemos. La etapa más importante de su educación y que acabará llevando las riendas de su vida hacia España es la formación que recibe en la Escuela Municipal de Varones. Allí conoce a Rafael María de Mendive, su tutor, con quien pasará gran parte del tiempo y participará en círculos revolucionarios afines a la independencia cubana. Es en el círculo de los estudiantes de Mendive donde Martí encontrará el cambio, el 21 de octubre de 1869, Martí ingresará en prisión acusado de traición después de haberse adjudicado la autoría de una carta que no era suya, sino de uno de sus compañeros. Después de haber estado desterrado a la Isla de Pinos en 1870, sus padres van a interceder por su hijo y van a conseguir su destierro a España en enero de 1871. Esta primera etapa en España va a suponer un choque en la vida del autor y toda una experiencia de intercambio intelectual, político y literario.

² Vid. Martínez Estrada (1974).



Durante su estancia en España, Martí realizará sus estudios en Madrid y Zaragoza en Derecho Civil y Filosofía y Letras. Sin embargo, tuvieron mayor repercusión en su formación las charlas y reuniones con artistas, escritores, políticos e intelectuales del momento. Sabemos que Martí frecuentó ateneos, clubes y centros políticos. Asistió a las reuniones frecuentes de la logia masónica Armonía. Mantuvo tertulias con autores españoles como José Echegaray, en el Café de los artistas, Marcos Zapata, en la Cervecería Inglesa, y otros muchos como Antonio Vico, Rafael Calvo y Leopoldo Burón. También se relacionó con algunos residentes cubanos. Además, se relacionó con políticos relevantes en el marco liberal español como Pi y Margall, Pablo Iglesias, Martos y Castelar. Debemos tener en consideración todas estas tertulias pues muchos de los aspectos de su política social y de su teoría literaria se han gestado en dichas reuniones.

Teniendo en cuenta el intercambio de opiniones y filosofías en que participa Martí, es relevante detallar que una de las filosofías que más calan en Martí durante este periodo es la krausista, corriente filosófica que vamos a tener bastante en cuenta en los posteriores apartados. Uno de los contactos que más van a introducir a nuestro autor en la filosofía krausista es el actor y autor español Enrique Guasp de Peris. El mismo Martí, en algunos de sus artículos, menciona la importancia que tuvieron los círculos krausistas madrileños en su amigo Guasp de Peris y en él mismo.³ También debemos destacar la traducción de las máximas krausistas que Alejo García Moreno publicará durante esos años, obra a la que Martí tendrá acceso gracias a ese círculo krausista instalado en Madrid.

Son muchas las sensaciones que José Martí trajo de Cuba y muchas las conclusiones que extrajo de su estancia en la península. Un poema que José Martí escribe por la muerte de su amigo Guasp de Peris describe muy bien lo que José Martí pudo sentir, véase en estos versos el lamento por la pérdida de la patria y la hermandad en la que se acoge Martí al llegar a España.

Surcando el mar, pidiendo a las inquietas

Olas del Golfo espacio y albedrío

Al par llegamos, tú con tus poetas,

Yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella

³ Vid. Portuondo (1980: 14).



Un sueño y un amor; algo de canto
En la voz juvenil, y algo de estrella
En ti de gloria, para mí de espanto.

Cantor y actor son formas encarnadas
De tan íntimo ser, que el uno brilla
Con el fuego del otro: así enlazadas
Mis palmas vi con tu feraz Castilla.

Joven tú, joven yo, los dos lejanos
De una tierra infeliz, presto supimos
Cuán pronto enlaza el corazón hermanos
Llorando al par la tierra que perdimos.

[...]⁴

(José Martí, México, 18 de marzo de 1876)

Hemos podido ver cómo la primera etapa en España, que durará hasta el 1875, ha significado mucho en la formación del Martí literario, de todas formas, no debemos olvidar ni las etapas que va a vivir el autor a partir de esta estancia ni su segundo destierro a España. Después de su primera estancia, Martí va a viajar a París, Nueva York, México, Guatemala, incluso volverá a pasar por Cuba. Todos estos viajes van a suponer para Martí un aprendizaje cultural y literario que también va a influir en sus opiniones respecto a la literatura española. Pues no olvidemos que la literatura española era la literatura de una lengua, una lengua compartida por todos esos países y sujeta a la gran controversia de si mantener la literatura española como referente o hacer un llamamiento a la literatura americana de habla hispana.

3. EL MODELO LITERARIO DE JOSÉ MARTÍ

Martí es ante todo un hombre de acción cuyo pensamiento dinámico contiene siempre fuertes dosis de filosofía pragmática y de belleza natural. (Martínez Estrada, 1974: 526)
En apenas dos líneas, Ezequiel Martínez Estrada recoge a la perfección los diferentes componentes del carácter literario de Martí. Es todo un acierto llamar a nuestro autor *hombre de acción*, pues esta característica recoge su vertiente social y política, una vertiente dinámica

⁴ Vid. *El Eco de Ambos Mundos*, 1876.



de progreso. Además, Martí se nos presenta como un hombre vinculado al pensamiento y a la filosofía, dos disciplinas que van a estar estrechamente relacionadas con sus escritos y con la opinión que tendrá de sus contemporáneos españoles, los románticos. Martínez Estrada cierra la cita con otro de los elementos que, como podremos observar, van a ser trascendentales en sus críticas literarias, la presencia de la belleza de los elementos naturales.

3.1. Movimientos filosóficos y función social

Debemos comprender que José Martí es un escritor formado en dos mundos distintos en pensamiento, filosofía y sociedad. En su carácter confluyen el continente americano y el europeo y este hecho va a ocasionar un pensamiento distinto al de otros escritores y articulistas. Martí recoge la filosofía positivista americana, el estoicismo aprendido en su infancia y el krausismo de su etapa madrileña. Además, será testigo de dos sociedades distintas, la americana colonial y la europea. En una, se lucha por la libertad, en la otra, por el progreso. Estos aspectos van a ser trascendentales en la opinión que va a consolidar Martí.

Por una parte, Martí crece en el positivismo americano⁵, basado en distanciarse de una Europa colona, tradicional y ligada a la moral religiosa. Podemos preguntarnos si Martí era positivista o no lo era, podemos conjeturar sobre el sino que hubiera tenido su teoría filosófica si hubiera persistido en el positivismo, pero la realidad es que no fue esta la única filosofía a la que se acercó Martí. Durante su formación en Cuba, tuvo acceso al pensamiento de José de la Luz y Caballero que defendía una vertiente del estoicismo más entendida por la ciudadanía y la religión y su reflejo en la naturaleza del ser humano, una variante del neoestoicismo. José de la Luz y Caballero defendía algunas de las perspectivas que van a verse reflejadas en el pensamiento martiano y, por ende, en su literatura y en sus críticas. A diferencia del positivismo, el neoestoicismo introduce lo divino en el hombre y en la naturaleza, además de poner en el punto de mira la belleza como reflejo de lo divino y de lo perfecto. Por otra parte, en comunión con la filosofía positivista americana, la libertad y la importancia que se le otorga al ser humano también aparecen en las líneas del neoestoicismo. Ambas filosofías vamos a verlas reflejadas en el pensamiento martiano y llevadas a la práctica en sus escritos y críticas, defendiendo siempre al pueblo y manteniendo la línea común, la libertad. Los rasgos religiosos

⁵ Vid. Serna Arnáiz (2017).



que Martí adquiere durante su infancia⁶ y a través del estoicismo van a influir en su rápida aceptación del Krausismo.

Sabemos que, durante su etapa en Madrid, Martí acude a reuniones entre las que se encuentra Guasp de Peris, reuniones en las que se van a tratar aspectos ideológicos, literarios y filosóficos. En estas asambleas se hablaba, entre otros temas, del Krausismo y la propuesta de llevar esta corriente filosófica al campo de la literatura. El Krausismo español venía a llenar el vacío religioso del positivismo europeo, una vertiente basada en el progreso social e industrial y no en el progreso a nivel continental que defendían en el continente americano. El carácter más espiritualista y social del Krausismo fue para Martí un claro atractivo. La defensa de un ideal de la humanidad en un modelo del individuo dotado de inviolabilidad y la reforma social que el Krausismo promulgaba a partir del individuo fueron el estandarte del pensamiento martiano, ideas que, desde siempre, había incluido en sus propias obras. Es el cariz humano el que lleva a Martí a emplear las ideas krausistas en su lucha por la revolución cubana, en su defensa de una literatura para el pueblo y en su ideal de progreso social y político.

En sus apuntes respecto a los románticos españoles, vamos a observar que es frecuente la crítica respecto a la falta de una literatura española popular y que defienda los intereses del pueblo y no solo los de aquellos disfrutaban de sus privilegios. Una de las razones por las que Martí defiende con empeño una literatura para el pueblo y para sus intereses se basa en la fuerte presencia de la literatura de otras épocas y la ausencia de un lenguaje propio a su tiempo. Podemos ver el modo en que Martí refiere a esta cuestión en las siguientes líneas:

Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas. (Fernández Retamar, 2016: 86)

Siguiendo la línea en la que Retamar menciona a Martí y en consonancia con la filosofía positivista americana y la extensa perspectiva filosófica que nuestro autor adquiere en sus diferentes etapas de formación, cabe destacar la importancia que le da Martí a una literatura hecha a medida para cada pueblo, Fernández Retamar lo describe así:

No puede decirse de manera más clara que para Martí las letras eran “expresión”, “reflejo” de un pueblo; ni tampoco que la carencia de una literatura hispanoamericana

⁶ Para más información sobre la religiosidad de Martí, vid. Martínez Estrada (1974).



fuerte y coherente era a sus ojos la consecuencia de una endeblez política, de la no realización de los proyectos de los libertadores. (Fernández Retamar, 2016: 87)

En otras palabras, toda la filosofía que envuelve al cubano obtiene su fruto en la literatura. Martí ligará su pensamiento político y social en defensa del pueblo y la identidad a sus escritos. Finalizamos este viaje por su pensamiento filosófico con sus palabras:

¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. (Álzaga, 2016: 114)

3.2. Estilo, lenguaje y contenido

En el apartado anterior hemos conocido a un Martí más revolucionario que liga la literatura a la causa popular y social, hace de la literatura una herramienta, sin embargo, con los años, se volverá menos categórico y citas como la anterior en las que rechaza la imaginación y, como él dice, *las elegancias de la mente* ya no tendrán cabida en sus opiniones literarias. Veremos a un Martí que defenderá una perspectiva fundada en el estilo, el lenguaje y la musicalidad, sobre todo en el género poético.

Entre los géneros que el autor lee y critica, es interesante destacar las diferencias que se le otorgan al teatro y a la poesía. Durante las primeras opiniones de Martí, veremos cómo defiende un teatro social, de lucha, un teatro de denuncia. Con el paso del tiempo, el teatro que defenderá Martí va a adquirir otras características, de todas formas, el teatro va a ser siempre un género de denuncia. No pasa de igual modo con la poesía. Martí defenderá que se debe separar la poesía de la política. El género poético es para el cubano el espacio en que la naturaleza y la belleza se expresan a través del arte. Veremos a un Martí muy crítico con el género poético de los románticos españoles.

Véanse las propias palabras de Martí que Fernández Retamar pone en relieve. Muestra cómo Martí entiende la poesía como un género en que la política no tiene cabida.

A la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana. (Fernández Retamar, 2016: 80)

No es poeta el que «pone en verso la política y la sociología» (Fernández Retamar, 2016: 80)



Nuestro autor ha dado a conocer, en numerosas ocasiones, su opinión y su perspectiva sobre cada uno de los géneros de los que ha sido conocedor y partícipe, pero podemos decir que el género más comentado ha sido el género de la poesía. Martí escribe y habla sobre la importancia de la musicalidad en los poemas, de la necesidad de ligar el verso a la naturaleza humana y a su belleza, de la trascendencia del concepto de verdad entre sus líneas y del inevitable poder de libertad que debe estar presente en el verso. Posiblemente, las lecturas de Martí y las reuniones con sus contemporáneos le llevaron a conocer poéticas distintas. Por una parte, sus lecturas de los poetas franceses y, por la otra, los libros leídos de los clásicos españoles. Veremos cómo en sus críticas va a interponer elementos de ambas literaturas, de ambos modelos de poesía, pero el lenguaje martiano va a adquirir un cariz individual que en nada se asemeja a sus lecturas. La poesía de Martí será un referente en las generaciones que lo siguen, sin ir más lejos, será una gran influencia para Rubén Darío y para el modernismo americano y podemos decir que europeo. Veamos con sus palabras el modelo de poesía que defiende en un artículo publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas en 1882 pero escrito en Nueva York el 15 de abril del mismo año.

La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento, las entrañas del poeta, como desgarra el hijo las entrañas de la madre. La poesía unge, y da el poder de ungir. El poeta es aposento de un ser divino, luminoso y alado, que rompe el pecho del poeta cada vez que abre en su cárcel las alas. El poeta es devorado por el fuego que irradia. No hay verso que no sea una mordida de la llama. El resplandor más vivo viene del dolor más bárbaro. (Martí, 1975: 263, Vol.15)

Podemos ver cómo Martí vincula la poesía con la pasión y el sentimiento del poeta, eleva el género poético a lo divino y luminoso. Defiende un verso expresivo, verdadero, que llegue a mostrar la veracidad de lo que el poeta siente. Respecto al concepto de verdad, es curioso cómo Martí lo relaciona con la luminosidad, esa capacidad de sacar a la luz la realidad que se esconde en un sentir, la veracidad del arte, de la naturaleza. Podemos ver lo que Florinda Álzaga comenta al respecto en uno de sus trabajos sobre Martí.

Buscar la verdad implica descubrirla, hacerla patente, «desvelarla», quitarle el velo que la encubre, la falsa apariencia que la enmascara y sacarla a la luz. (Álzaga, 2016: 143)

Álzaga relaciona la concepción de verdad de Martí con el concepto clásico de *alétheia* y destaca algunas de las palabras del autor en las que aparece este concepto.



¿Qué es el arte, sino el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee en las mentes y en los corazones?

El arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido. (Álzaga, 2016: 143)

Además, en relación con el pensamiento filosófico y la forma que debe adquirir el poema, Martí comentará que el verso debe mantenerse libre y no estar sometido a la rima, sino que de él debe emanar el pensamiento y el sentir. Es interesante ver una de sus apreciaciones sobre este tema entre sus escritos sobre la literatura francesa.

El pensamiento ha de encajar en la frase como joya en corona. La frase no ha de ser como dorado manto gigantesco que cubra a un pigmeílllo. Ni el verso ha de ser llamado a la voluntad, como esclavo obligado a servir a toda hora a su señor, sino que ha de andar libre, y reposar descansando en la mente fresca para que cuando llame a él la grande idea o la emoción pujante, se alce robusto, suelto y vigoroso, y no cansado y ruin de tanto andar. (Martí, 1975: 265, Vol.15)⁷

Debemos tener en cuenta que Martí no se fija en la poesía o en la literatura limitándola a lo meramente estético, a pesar de que en sus obras la presencia de la belleza es fundamental, nuestro autor presta, también, atención a un lenguaje que debe ser el de la belleza natural del ser humano. Es así como José Martí entra en consonancia con el Krausismo, entiende la poesía como *producta que brota de la naturaleza del corazón* y como resultado del sentir humano y de un destinatario de la misma índole. Como bien apunta Florinda Álzaga en su trabajo.

No, no es el concepto del arte por el arte lo que Martí plantea. No crear belleza por crearla: ciclo que concluye en la propia creación, arte sólo y suficiente, sino el arte *con* el hombre y *para* el hombre que lo hace y para aquel que lo sabe recibir. (Álzaga, 2016: 142)

En los comentarios que el cubano hará sobre los españoles, podremos ver el modo en que va a denunciar la falta de empatía de los escritores románticos con el sentimiento del pueblo al que representa su literatura y, en ocasiones, la ausencia de un sentimiento que se pueda recoger en las obras románticas españolas como se hace en la literatura de otros pueblos.

⁷ Para más información sobre su concepción poética, vid. Martí, 1975: 268 (16-32) y Álzaga, 2016: 141-151.



4. MARTÍ Y LOS ROMÁNTICOS ESPAÑOLES

Después de haber analizado el pensamiento de José Martí, a partir de los documentos que tenemos y los trabajos de algunos académicos, podemos recuperar la cita con la que iniciamos el trabajo. En ella, el cubano manifiesta su opinión clara y concisa sobre la literatura española. Veremos que la opinión de Martí se alza sobre diferentes pilares, por una parte, su filosofía y su teoría literaria, por otro lado, su teoría política y, en lo que actuaría como tercer pilar, las lecturas y el dominio de otras lenguas y literaturas. Son numerosos los movimientos literarios y autores que José Martí va a recopilar en sus artículos, pero, si nos centramos en la literatura española, veremos que la escuela romántica y la escuela realista van a ocupar el centro de sus críticas. Veamos la cita de Martí que destaca Fernández Retamar en la que el cubano habla de la literatura española y otras literaturas extranjeras.

¿Por qué nos han de ser fruta casi vedada las literaturas extranjeras, tan sobradas hoy de ese ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual que falta en la moderna literatura española? Ni la huella que en Núñez de Arce ha dejado Byron, ni la que los poetas alemanes imprimieron en Campoamor y Bécquer, ni una que otra traducción pálida de alguna obra alemana o inglesa, bastan a darnos idea de la literatura de los eslavos, germanos y sajones, cuyos poemas tienen a la vez del cisne níveo, de los castillos derruidos, de las robustas mozas que se asoman a su balcón lleno de flores y de la luz plácida y mística de las auroras boreales. Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas. (Fernández Retamar, 2016: 90)

Estas palabras de José Martí en su trabajo sobre Oscar Wilde indican su preocupación por que la literatura española sea equiparable a la de otros países pioneros del romanticismo. Veremos, en este apartado, el modo en que José Martí criticará la ausencia de una literatura española de calidad a la altura del panorama internacional y de carácter único, sin ser fruto de los flujos de influencia europeos.

4.1. Crítica a la poesía romántica española

José Martí va a recoger en un artículo, bastante trascendental para este trabajo, las ideas de progreso, belleza y estilo que va a proponer para la poesía romántica española. Este artículo será publicado en inglés por el periódico *The Sun* de Nueva York el 26 de noviembre de 1880, nosotros vamos a trabajar con la traducción al español que realiza el colombiano Martínez



Silva.⁸ Sería muy productivo y fructífero plasmar en este trabajo todas y cada una de las líneas del artículo, pues cada palabra y expresión de nuestro autor es merecedora de ser analizada con detenimiento, pero vamos a centrarnos en los aspectos más destacados del artículo.

Martí empieza describiendo la literatura española y su comunión con la naturaleza y la tradición de una forma casi poética, utilizando un lenguaje en el que la belleza no da lugar a tomarse sus críticas como algo negativo. Sin embargo, ya desde el inicio, compara la literatura española con la inglesa o la francesa.

[...] en esta tierra la poesía brota del corazón tan pura como un arroyo de la montaña. Es producto tan espontáneo de la naturaleza como el jazmín y la madre selva. En todos los países los frutos del alma guardan analogía con los de la naturaleza. En Inglaterra, tierra de nieblas, aparece Browning; en Francia, tierra del pensamiento, el poeta es Víctor Hugo; en España, tierra de flores, el poeta es Zorrilla. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

Esta descripción de una España en consonancia con la naturaleza irá difuminándose. Martí empieza a extraer algunas objeciones.

Pero en esta hermosa tierra el pensamiento lidia con la naturaleza; los resplandores de la civilización han sobresaltado a la amable Diana del sur. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

Aquí será cuando Martí contraponga el progreso y la industria a la belleza de la poesía. Introducirá la gran problemática a la que se enfrenta la sociedad española, esbozará a una España que aún no se ha subido al tren del progreso. Para el cubano, la sociedad española empieza a despertar y con ella debe despertar su literatura.

Los españoles empiezan a comprender que en el movimiento general del progreso ellos también deben ocupar un puesto. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

Al introducir la idea de progreso, Martí recalca el peso que la tradición y la historia tienen en la cultura española, una tradición que teñirá toda la literatura de este pueblo y enturbiará la estética romántica que para Martí debe imperar en la poesía. Seguida de la crítica a la tradición, vendrá la crítica a la falta de originalidad debido al ímpetu con el que España se ha centrado en creer y no en trabajar. Veamos en dos citas cómo Martí se refiere a la tradición y a la ausencia de originalidad.

No basta poseer la Alhambra y el Alcázar; es preciso saber honrarlos. Empiezan a ver que no pueden quedarse en árabes ni convertirse en gitanos. Y como el mundo entero

⁸ Vid. Martí, 1975: 24, Vol. 15.



razona y las fábricas de vapor ocupan los lugares de inmensos arsenales, ellos a su vez deben razonar con el mundo [...]. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

Como siempre han creído mucho y trabajado muy poco, la poesía de la duda y de la industria es en ellos producto sólo del cerebro: no tiene corazón: es importada e imitada, aunque alumbrada por fugaces rayos de sol, carece de calor. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

Puede ser instructivo comentar que la opinión de Martí sobre el peso que tiene la tradición en la poesía romántica es contrastada por algunos pensadores. En un artículo escrito por José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades se observa el modo en que ambos autores defienden que tanto el peso de la tradición como el exotismo natural del que se alimenta el romanticismo español han sido cruciales para diferenciar a los románticos españoles del resto. Mientras los románticos de otras nacionalidades buscan el exotismo en Asia, los españoles lo sacan de su historia y de su propio territorio, de los árabes, de los territorios de ultramar, de los gitanos, de su tradición literaria, de sus clásicos. Además, en consonancia con lo expresado por Martí, destacan que los españoles también se ven influenciados por el panorama internacional.

La primitiva naturalidad, en fin, de los lejanos espacios transatlánticos aportaba una dosis de exotismo en paralelo a las fantasías de sensualidad que los europeos veían como propias de los países del Oriente próximo.

El mundo hispánico, pues, regalaba estímulos de primera mano al romanticismo internacional, pero a su vez recibía de éste ingredientes fundamentales que condicionaron la cultura española e hispanoamericana del siglo XIX y, por supuesto, el proceso de sus literaturas nacionales. [...] (Ferri Coll y Rubio Cremades, 2018: 2)

Dejando a un lado esta incursión en el pensamiento de otros autores, veremos el modo en que Martí presenta dos vertientes poéticas que representan a los españoles y que, según él, ni la una ni la otra han aportado elementos de carácter único al romanticismo español. Por un lado, Martí describe una poesía más conservadora y católica que está ya obsoleta y, por otro lado, presenta una escuela naturalista que es incapaz de provocar emociones. Es en este punto es donde podemos observar el conocimiento literario que Martí ha obtenido de sus lecturas de los clásicos españoles. Cabe recordar que, a pesar de que Martí critique en este artículo las dos escuelas poéticas de la tradición española, no dejará de venerar a los escritores de la tradición española como aquellos del barroco, etapa literaria que ejercerá una importante influencia en



algunas de sus obras como *Ismaelillo*. Veamos con sus propias palabras lo que dice de cada escuela.

España ha tenido en todo tiempo dos grandes escuelas de poesía: la una, característica de su sociedad monárquica, religiosa, inquisitorial, enamorada, leal y guerrera; la otra, característica de su suelo siempre verde y de su cielo siempre azul. (Martí, 1975:26, Vol. 15)

La poesía de la naturaleza no puede, sin embargo, mover sola los corazones de una sociedad que tiene empeñadas las más amargas cuestiones en los más oscuros campos de batalla. (Martí, 1975:26, Vol. 15)

Una de las abundosas fuentes de la poesía está, pues, seca y la otra es insuficiente. (Martí, 1975:26, Vol. 15)

Según Martí, estas dos escuelas darán paso a una poesía poco original, copia de otros países y poco española. Una poesía en la que los elementos no encierran el carácter del pueblo español. Sin embargo, el cubano argumenta que esta falta de originalidad se debe a que la historia no ha sido tan dura con los españoles como lo ha sido para otros pueblos como el francés o el alemán.

De esta lucha entre la necesidad de cantar y una época de turbación ha surgido una poesía inquieta y amarga, débil pero verdadera, cubierta con el ropaje de seductora tristeza. (Martí, 1975: 26, Vol. 15)

Pero sus quejas algo francesas, bastante alemanas y un poco rusas, no son en manera alguna españolas. (Martí, 1975: 27, Vol. 15)

En España, el régimen feudal no fue tan duro, ni la monarquía tan despótica, ni el pueblo tan maltratado, ni la inteligencia tan impaciente como en Francia y en Alemania. No fue la tierra de las Isabeles donde el Viejo Mundo fue sacudido, volcado y vencido. (Martí, 1975: 27, Vol. 15)

He aquí la respuesta a la cita inicial, la ausencia de una tradición dura y maltratadora. La ausencia de elementos de dolor e injusticia que cantar en la poesía. Lo que obliga a los poetas españoles a navegar por otros países e incorporar elementos extranjeros en sus poemas.

He aquí la explicación de por qué la literatura de España hoy en día no es literatura española. (Martí, 1975: 28, Vol. 15)

Hemos visto a un Martí bastante crítico con el romanticismo español, sin embargo, veremos el tono que encierran sus comentarios sobre los autores románticos españoles. No siempre va a



ser tan estricto en sus opiniones, también se centrará en la belleza del lenguaje y la destreza poética de algunos de sus contemporáneos.

4.2. Crítica a los autores románticos españoles

José Martí, en su artículo en el periódico *The Sun*, deja claro qué poetas españoles se han ganado un reconocimiento internacional. Menciona a Campoamor, Núñez de Arce y Grilo. Más tarde, mencionará a Zorrilla, posiblemente el poeta romántico que recibirá sus mejores críticas. Es curiosa la forma en que Martí obviarán a Bécquer⁹ en este artículo afirmando que ya no existe. Dentro de su crítica a los románticos españoles, Martí le dedicará unas palabras a Echegaray, autor bastante admirado por el cubano y que trataremos en el apartado de teatro. Además, mencionará a una generación de poetas más jóvenes que no han podido conseguir un espacio significativo en el panorama literario.

Hay además un largo escuadrón de escritores jóvenes, inquietos, ardientes y briosos, sin duda con numen poético pero atormentados por la falta de ideal. Con tal ausencia, el genio más vigoroso, incapaz de crearse un público, se ahoga y muere sin gloria. (Martí, 1975: 28, Vol. 15)

Sobre Núñez de Arce, autor que se desplaza entre el romanticismo y el realismo, Martí destacará su carácter político de diputado a Cortes. Para el cubano, Núñez de Arce se centra de tal modo en la belleza del verso que con frecuencia olvida la claridad con que se deben expresar las ideas. Martí nos sorprende con una afirmación contundente diciendo que el corazón no siente con Núñez de Arce. Para nuestro autor, no es fácil extraer el pensamiento de sus escritos, la poesía de Núñez de Arce es perfecta en la forma, domina el verso y el lenguaje poético, sin embargo, no es capaz de transmitir. Debemos recordar que la poesía tiene, para Martí, una función muy clara, hacer sentir a los corazones y mover al pueblo.

Los versos deberían contener la idea que los ha inspirado, pues son formas con que se expresa el pensamiento; pero la vestidura es algunas veces tan bella, que oculta la esencia de la idea. (Martí, 1975: 28, Vol. 15)

Núñez de Arce es un poeta de pensamiento. Conoce la música de su lengua, comprende su siglo y aspira a ser su poeta, pero la naturaleza no le otorgó la fuerza que requiere tan ardua tarea. (Martí, 1975: 29, Vol. 15)

⁹ Para más información, vid. FLORIT, Eugenio, “Bécquer en Martí”, 1955.



Por otra parte, el autor que recibirá muy buenas críticas será José Zorrilla. Martí ensalzará su naturalidad, originalidad y su capacidad para transmitir emoción y llegar al lector. Es, tal vez, uno de los pocos autores españoles que según Martí son originales y no le deben nada a los poetas extranjeros. Sin embargo, Martí destacará que Zorrilla parece estar olvidado por su propio pueblo. Para el cubano, Zorrilla estará a la altura del francés Víctor Hugo, poeta muy admirado por José Martí.

Léase Zorrilla, el poeta que nada debe a la literatura extranjera, que vive hoy casi olvidado en su propia tierra, y se encontrará que su único mandamiento es amor. (Martí, 1975: 29, Vol. 15)

Nos describe a Zorrilla como a un genio que está en consonancia con la belleza natural. No debemos olvidar que la poesía en Martí será un producto que brota de la naturaleza, del corazón.

[...]en España, tierra de flores, el poeta es Zorrilla. Tan fácil sería reproducir en el lienzo el perfume de la rosa o el vapor luminoso que lo envuelve todo en aquella tierra de oro, como traducir los versos de Zorrilla. (Martí, 1975: 25, Vol. 15)

La admiración de Martí por Zorrilla no acaba aquí. Al final de su artículo, se refiere a Zorrilla usando una fórmula de cortesía, nombre y apellido. Don José Zorrilla. Además, destaca que es el autor que despunta entre sus contemporáneos, será el poeta romántico de la naturaleza y de lo exótico. Sin embargo, el autor, que tantos elogios recibe por parte de Martí, será olvidado y ninguneado por el pueblo, por el lector español. Veamos cómo las palabras de Martí hablan por sí solas.¹⁰

Entre todos ellos descuella una cabeza blanca, como la encina despojada de su pompa por el huracán, entre los árboles tiernos. Es la cabeza de un hombre de pequeña estatura, que en sus verdes años sacudía con orgullo los rizos de su cabellera de león. Don José Zorrilla, siempre vive triste y lloroso. (Martí, 1975: 33, Vol. 15)

Es también el poeta de los torrentes y de las montañas. Tiene la riqueza oriental combinada con la armonía italiana. Su numen es la naturaleza; pero el pueblo no tiene de ordinario tiempo para mirar la naturaleza. (Martí, 1975: 33, Vol. 15)

Habla con altivez a un público que no le escucha. Es un gladiador que clama al cielo en un circo desierto. (Martí, 1975: 34, Vol. 15)

¹⁰ Se recomienda la lectura de: Martí, 1975: 33-34, Vol. 15.



José Martí comentará la poesía de don Ramón de Campoamor. De él destacará su capacidad de crear versos elegantes, bellos y con clase, sin embargo, la edad de Campoamor y la poca presencia de ideas en sus poemas serán factores que influyan negativamente en su opinión. El pueblo joven no escuchará sus palabras, sus poemas, aunque bellos, no transmiten nada.

Es adorador de la belleza, despreciador de lo vulgar, aristócrata por el pensamiento. Sus versos son tan elegantes como su sonrisa, su salón y sus manos enguantadas. Anciano como es, escribe de manera de abuelo, y tiene derecho para hacerlo. (Martí, 1975: 30, Vol. 15)

Bella es la forma en verdad; pero cuando está en pugna con la idea debería preferirse la idea. El pensamiento poético vuela y brilla como una mariposa. (Martí, 1975: 30, Vol. 15)

Entre los grandes poetas románticos españoles que Martí destaca, Antonio Fernández Grilo, autor de la restauración, se gana un lugar en su crítica. Martí elogiará el lenguaje natural de Grilo, su maravillosa capacidad para manejar la lengua y su dominio de la elegía. Sin embargo, en este caso, la crítica que recibe viene de un exceso de lágrimas y gemidos que el autor exhala con facilidad. Para Martí las emociones en exceso pueden ser fáciles de aborrecer y se olvidan rápidamente. Aquí vemos la importancia que Martí le otorga a la verdad de los sentimientos.

Sus lágrimas son fáciles y su garganta siempre está pronta para exhalar un gemido. [...] Se le oye con el aliento reprimido y se le aplaude con calor, pero en cambio se le olvida pronto. Nos parece esto natural y justo, porque los sentimientos tienen su modestia, y la dignidad de la tristeza es la meditación solitaria. Cuando se exhibe demasiado, se marchitan y envilecen las flores de su corona. (Martí, 1975: 33, Vol. 15)

Hemos visto cómo Martí ha valorado el uso del lenguaje natural que los poetas románticos ponen en práctica en sus poemas, sin embargo, ha denunciado la falta de originalidad y la ausencia de ideas. En ocasiones, Martí ha denunciado la poca carga emotiva de algunos poetas y, otras veces, el exceso de ella. Somos partícipes de un Martí que defiende una poesía basada en sus ideas krausistas. La belleza de la naturaleza, la trascendencia del ser humano, la necesidad de una poesía que llegue al corazón y la defensa de unos ideales son los parámetros bajo los que Martí ha analizado y puesto en duda la poesía romántica española. Sin embargo, ¿dónde queda el espíritu de lucha de Martí? Desde luego, no en la poesía. La poesía no debe



ser política. El teatro será, para un Martí más joven y revolucionario, el lugar donde luchar por sus ideas.

4.3. *El teatro español que conoce Martí*

No hay nada tan animado, tan lleno de color, tan característico, tan vivo, tan simpático como una noche de estreno en alguno de los teatros clásicos de Madrid. (Martí, 1975: 47, Vol. 15)

Con estas palabras Martí empieza uno de sus artículos en la *Revista Universal* de México el 16 de abril de 1875. Son numerosos los artículos que recogen su opinión sobre el teatro español del siglo XIX, nosotros vamos a tener en cuenta el del 16 de abril de 1875 y el del 13 de marzo del mismo año y de la misma revista.¹¹

José Martí destacará la importancia de los círculos teatrales madrileños y hará constar la opinión y, en ocasiones, la admiración que le merecen ciertos dramaturgos españoles el siglo XIX. Es curiosa la importancia que le otorga a la tradición literaria y a la falta de progreso industrial que tiene España y que hacen que sea el lugar propicio para crear literatura de calidad.

Sin discusión alguna, en Madrid se vive estrecha vida científica, y abundante y buena vida literaria. Son esto, sin duda, parte principal, las condiciones imaginativas y el cielo todavía azul de los españoles [...] (Martí, 1975: 39, Vol. 15)

Pero no todo será coser y cantar para los españoles, Martí, a pesar de admirar la labor de autores como Zapata y Echegaray, también los criticará severamente. A lo largo de la trayectoria de nuestro autor, podemos ver a un Martí joven y entregado al teatro de Echegaray, dramaturgo que llegará a calificar como talento dramático que se avecina al genio. Por otro lado, veremos cómo Martí destaca algunos de los defectos que tiene el teatro de Echegaray, recalcando incongruencias y errores de estilo, un Echegaray que se equivoca, sin embargo, Martí sigue pasando por alto los defectos que él mismo da a conocer.

En lo que atañe a Zapata, por una parte, lo venera por su labor creadora y recalca sus habilidades imaginativas y de acción, por otro lado, critica que Zapata es un director escenográfico neófito ni sabe medir escenas ni preparar actos. En una de sus apreciaciones deja claro que Zapata no es un autor dramático, ese no es su ámbito, sin embargo, él se empeñará en serlo, intento que será criticado por Martí.

¹¹ Vid. Martí 1975: 35-51, Vol. 15.



Martí declara, en numerosas ocasiones, no ser un amante del drama, género al que le atribuye la causa del empobrecimiento del teatro madrileño. Además, destaca que los autores que triunfarán en este campo son mediocres y poco ingeniosos.

Culpo yo a la atmósfera madrileña de la pobreza del teatro de Madrid, como a las impurezas de la Francia su mísera literatura intoxicada. No hay drama allí sin miserables y sin adúlteros: muévanse en atmósfera de pequeñeces los dramas y los ingenios de Madrid. (Martí, 1975: 49, Vol. 15)

Debemos recordar lo que el teatro significa para José Martí, el verdadero propósito que debe encerrar lo literario. Martí nos recuerda que el teatro, drama o no, debe responder a una verdad, a una cusa que no es otra que la de reflejar la vida de una sociedad.

[...] la obra escénica es obra de comparación y de artificio, y que la vida ha de ser en ella palpitante y general para que haya en los espectadores robusta y buena vida. (Martí, 1975: 50, Vol. 15)

5. CONCLUSIÓN

Después de haber hecho un recorrido por el mundo literario, filosófico e ideológico martiano, podemos concluir que sus artículos son un reflejo de todo ello. Sus opiniones, afirmaciones y críticas son el estandarte que lleva la batalla de una vida. Aquello que ha pasado Martí durante su adolescencia, el contacto que ha tenido con España, con los escritores de su época, el krausismo, sus lecciones en la escuela con Mendive, su amistad con el escritor Guasp de Peris, sus lecturas de infancia y de adolescencia, las charlas en los cafés literarios, las noches de estrenos en los teatros madrileños, sus conversaciones políticas y la experiencia de una vida inmersa en el cambio son para nosotros las causas principales de una literatura y una crítica que ha resultado única y particular. Igual que Cervantes plasma sus lecturas en *El Quijote*; igual que los ensayistas franceses, como Montaigne, hacen alarde de una ristra de libros inacabable, Martí refleja en sus artículos todo lo que ha vivido.

Para nuestro autor, la literatura romántica española es única y carece de originalidad al mismo tiempo. Es única en su unión con la naturaleza, con la belleza, sin embargo, es un calco de las literaturas extranjeras, pues intenta amoldar a sus propios esquemas los de otros pueblos. La tradición y el exotismo que España intenta aportar en sus obras están ya obsoletos para Martí. La historia española no ha favorecido a una literatura romántica propia que exprese el dolor y las súplicas del pueblo español. Sus poetas, aunque buenos en el lenguaje y las formas más

bellas de la naturaleza, serán pobres en ideas y propósitos. Sus dramas, serán insuficientes. La literatura que debe mostrar el sentir y la identidad de un pueblo solo mira hacia la naturaleza, hacia el lenguaje y hacia la forma, olvida, de este modo, el contenido, la idea y la verdad.

Es cierto que José Martí no es igual de crítico siempre. En ocasiones ha dado pie a las emociones y ha exaltado los rasgos de la literatura española del siglo XIX que la hacen tan querida para él. Con los años, el Martí revolucionario dará paso a otras reflexiones, pero no debemos pensar que el carácter de lucha desaparece de sus comentarios, en absoluto. Martí mantiene sus ideales políticos, religiosos y humanos desde sus primeros escritos hasta los últimos, lo único que cambiará será su perspectiva.

Podríamos abrir el campo de estudio de este trabajo a muchos otros ámbitos de las obras martianas o de sus relaciones con los autores españoles. Este trabajo no es más que la punta de un iceberg que asoma en el océano. Podríamos relacionar el pensamiento de Martí con los realistas españoles o, incluso, pasar a analizar todos sus comentarios sobre las piezas teatrales que se estrenaron en el Madrid del siglo XIX. También podríamos adentrarnos en la influencia de los clásicos españoles en sus otras obras como en el *Ismaelillo*. Son muchos los campos que quedan abiertos, de todos modos, la base teórica de este trabajo nos puede ayudar a comprender, un poco mejor, las entrañas del universo martiano.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLZAGA, Florinda (2016). “Concepción estética del arte y la literatura en José Martí”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6d7s8>
- FERRI COLL, José María., RUBIO CREMADES, Enrique (2018). “El Romanticismo europeo y las letras españolas del XIX”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0877267>
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (2016). “Cuál es la literatura que inicia José Martí”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5f0r8>
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel (1974). *Martí revolucionario* (2ª ed.). La Habana, Cuba: Casa de las Américas.



- MARTÍ, José (1975). *José Martí, Obras completas* (2ª ed.) (Vol.15). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- MARTÍ, José. *El Eco de Ambos Mundos* (26 de marzo de 1876). México. Hemeroteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.
http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/049_A_ENRIQUE_GUASP_DE_PERIS.pdf
- PORTUONDO, José Antonio (1980). *Martí, escritor revolucionario*. Ciudad de La Habana: Editora Política. Centro de Estudios Martianos.
- SERNA ARNÁIZ, Mercedes (2017). “El positivismo latinoamericano. Positivismo y modernismo: encuentros y desencuentros”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcc26x8>